

cuántos, por querer, se dejan estar hasta morir! Quieren mas morir esclavos, que vivir libres y vida eterna. La segunda razon está ya arriba dicha, y es la de San Zenon. ¿Y quién le ata, faja y aprisiona sino su Madre santísima? ¿Porque quién podia atar y sujetar al Omnipotente sino esta gran Señora? ¿Quién pues le podia poner, siendo bravo Leon, atado de pies y manos, como mansísimo Cordero, sino María santísima? Y aun por eso compara el Espíritu Santo sus labios á una cinta de grana; porque como dijo Ruperto,* son sus palabras y sus ruegos tan encendidos, tan poderosos y eficaces para con el Señor, que atan, sujetan y comprimen el brazo de la divina justicia para que no descargue sobre los pecadores. Esto se da á entender en aquellas fajas con que le ligó y ató así que le tuvo en sus manos. Habíalo así profetizado Ezequiel con estas palabras: † atiende, hijo del hombre: pusieron sobre ti las ligaduras, y con ellas te ligarán y sujetarán, para que no salgas de entre los hombres, y te harán que calles, y estarás como mudo en medio de ellos. ¿Quién es esta que así le aprisionó, y le hizo callar y disimular, sino su santísima Madre, que así que le cogió y le tuvo como encarcelado en su gremio santísimo, le echó las prisiones de su purísima carne encima, y luego le sacó, y le dobló las prisiones en las fajas y pañales; y así sujeto le puso en medio de dos animales, que son las diferencias de pecadores, sin que el Señor abriese á todo esto su boca? ¡O poder soberano de la Madre de Dios María santísima.

134. Considera en la otra palabra, que habiendo nuestra Señora vestido y fajado al Niño Dios, lo reclina en el pesebre; y no presumas que esto lo hizo María santísima sin particular influjo y mocion del Espíritu Santo; porque claro está que el amor de Madre le habia de traer á sus brazos, aplicarle á sus pechos, y abrigarle lo posible contra las inclemencias del tiempo; y así dicen los santos, que el Señor quiso luego que nació estrenar la dura cama y desamparo del pesebre, el frio, y el rigor de los elementos, la compañía de los brutos, y entre ellos llorar y derramar lágrimas; porque quiso desde entónces empezar á padecer, y ensayarse en las penalidades, sentimientos y dolores del martirio de su pasion y tormentos. Así lo contempla San Pedro Damiano, ‡ para que considerándole los hombres tan tierno y

* In Cant. iv.

† Ezech. iii. 25.

‡ Serm. 11.

en tantos trabajos, les perdiesen el miedo, y los abrazasen por su amor. Y San Gregorio Niceno dice,* que en aquel pesebre estaba significado el mundo: en la paja y heno que estaba en el pesebre, la carne: en los dos animales, los pueblos judaico y gentílico, y entrambos atados en el pesebre del mundo con los apetitos carnales por el príncipe del mundo, sirviéndole el uno por la idolatría en los ídolos, como jumento, y el otro debajo del yugo pesado de la ley carnal, como el buey sirve á su amo para los intereses de la tierra. Quiso el Señor atraer á sí estos dos pueblos, figurados en los dos animales, y se puso en medio: quiso desatarlos, y librarlos del pesado yugo y esclavitud en que estaban, y se puso sobre la paja y heno, que es la carne, por la cual servian al mundo y al demonio, para que viéndole los hombres que supeditaba la carne, y se les ponía por delante, perdiesen el mal apetito que les tenia ciegos; y abiertos los ojos del alma, apeteciesen y amasen á su Criador. Y consiguiente á esta razon, dice Crisipo Jerosolimitano, † que los hombres por los vicios y pecados se habian hecho semejantes á los brutos irracionales; y como faltos de razon y entendimiento, así estaban asidos y atados como bestias en el pesebre, para satisfacer el vientre y la naturaleza, sin aspirar á otra cosa.

135. Considera cómo Cristo nuestro Señor, como Verbo Eterno y Sabiduría del Padre, parto de su divino entendimiento, se les pone por delante, para darles la luz, la razon y entendimiento que habian perdido; y de brutos en las costumbres, hacerlos racionales y hombres perfectos. Da esta razon Hesichio, ‡ y con él San Bernardo, y dice que el haber querido el Señor ponerse en un pesebre sobre unas pobres pajas, y entre dos brutos, al desamparo, frio é inclemencias del tiempo, así que se apartó del gremio virginal de su Madre santísima, y de sus sacratísimos brazos, fué porque quiso enseñar con aquella accion á los hombres el estado en que se ponian, y en lo que paraban apartados de su amparo y proteccion. Estando á la sombra de esta verdadera Madre de las misericordias, todo es blandura, regalo y consuelo; allí falta lo áspero, lo duro y desabrido del pesebre; porque su condicion es mas dulce que la miel: allí no hay frio, desnudez ni desamparo; porque todos sus domésticos tienen dupli-

* Orut. de Nativ.

† In Serm. de S. M.

‡ Hom. 2. de Assumpt. & D. Bern. Serm. 3. de Nativ.

cadavres vestiduras : ninguno teme los rigores de los frios ni de la nieve ; porque la Madre de piedad los viste interior y exteriormente, segun el alma ; y segun el cuerpo con la contemplacion, y con la obra en la vida activa y contemplativa, en la oracion y egercicio de virtudes. Allí no hay hambre, llanto, lágrimas, tristezas ; porque, como dijo el Espíritu Santo,* en ella tienen las riquezas, la gloria, la alegría y todos los bienes soberanos, para hacer ricos, y llenar los tesoros de los que me aman. Allí no hay bestias ni carne, ni apetitos carnales, que son las ataduras con que se atan al pesebre los hombres ; díjolo el Señor por Isaías : † allí estará la senda limpia, y el camino, que se llamará camino santo, y tan derecho, que ni el mas tonto errará caminando por él. Allí no hay mancha, ni el manchado entrará por él. Allí ni se halla el leon, ni la mala bestia subirá, ni se hallará en él. Andarán libres allí los redimidos, y vendrán á Sion con las alabanzas y alegría eterna : conseguirán el gozo y la alegría : huirá de ellos el llanto y el dolor. Todo esto tienen á la sombra de María soberana, dice San Alberto Magno, ‡ y todo esto gozan los que estan debajo de su proteccion y amparo ; mas así que salen de su sombra, se hallan con la pobreza de su alma, con la dureza de su corazon, y el desabrimiento de la conciencia ; y con el frio y el desamparo se echan á descansar sobre el heno, que es la carne ; y entónces los cercan las bestias infernales, y tienen por qué llorar y suspirar. Esta es la doctrina que nos quiere enseñar el Señor.

136. Considera en la otra palabra, que no tuvo lugar en la posada, y por eso le puso en el pesebre. Tiene dos partes esta consideracion : la primera, el que ¿ cómo no halló nuestra Señora en donde poner al Niño Dios ? ¿ Tan corto era el meson, tan angostas aquellas viviendas, que no habia en ellas lugar para un Niño recién nacido ? La segunda, que ya que nuestra Reyna no hallase parte en donde ponerle, ¿ no podia tenerle en sus brazos santísimos, y no ponerle en un pesebre ? ¿ Tanta necesidad habia de ponerle, ó por ventura se le hacia pesado á la purísima Madre el tenerle en su gremio, abrigarle en su falda, ó arrimarle á sus pechos ? A lo primero responde San Máximo : § no has de entender así materialmente las palabras de los evangelios, ni has de

* Prov. viii. 18.
 † De Laud. Virg.

‡ Isai. xxxv. 8, 9.
 § Hom. de Nat.

juzgar que eran tan pequeñas y angostas las mansiones del hospicio, que no pudiese caber en ellas el Hijo de Dios : has de entender por el hospicio de que habla el evangelista, el mundo, que es como un meson, en donde viven los hombres de paso, y como quien está en camino. En este meson es en donde el Señor no halla lugar desocupado, ni en donde descansa, porque su descanso no es en los palacios grandes, ni en las camas doradas, ni colchones de pluma, ni en los pasatiempos y delicias carnales, porque ahí no halla sino afficciones, penas y cruces : en donde habia de descansar era en el corazon humano, y en ese no halla lugar, ni siquiera en donde reclinar su cabeza ; * porque las zorras y las aves tienen sus madrigueras y nidos, y todos los vicios, idolatrías y pecados los tenían ocupados, y por eso el Señor no halla lugar en él, y se va al desamparo del pesebre entre dos brutos, y allí llora, no tanto de frio, cuanto de pena, por la humana fragilidad. Aplícate á ti mismo esta doctrina, cristiano, y acuérdate que dice el Señor : † que está dando golpes á la puerta ; y en otra parte dice : ‡ que está arrimado á las paredes, mirando por las ventanas, y acechando por las rendijas desde afuera : como esperando á que le abramos, y desocupemos la posada. § Mira cuánto tiempo ha que oyes los golpes, y por no levantarte del lecho y cama del vicio y regalo, no quieres abrir, y le tienes á la puerta mirando por las rendijas las fiestas y entretenimientos que tiene allá dentro de ti tu alma, con el demonio, mundo y criaturas. Mira que todo lo registra y está mirando, como se lo manifestó á Ezequiel, || mandándole abrir un portillo en el muro del templo, para mostrarle las abominaciones de los corazones de los Israelitas. Acuérdate y trae á la memoria tus maldades, y mira si es bueno traer á Dios por los establos de las bestias al frio, á las inclemencias del tiempo ; y tener al demonio, á tu carne y á las criaturas muy fomentadas en lo íntimo de tu corazon, y abrigadas allá dentro de tu pecho. Salga presto de casa la esclava Agar con Ismael, ¶ cabeza de los réprobos, y entre en ella la hermosísima Sara con el verdadero Isaac á ocupar el lugar que solo á sus Magestades se debe : á Cristo nuestro Salvador y á su santísima Madre nuestra Señora.

* Matth. viii. 40.
 † Cant. ii. 9.
 ‡ Ezech. viii.

† Apoc. iii. 40.
 § Cant. v. 3.
 ¶ Gen. i. 10. Ad Galat. iv. 30, 31.

137. Considera cómo San Ambrosio,* meditando estas palabras, dice que el Señor no halló lugar en el meson, ni lo tuvo, porque no lo quiso, ni lo buscó; porque á su querer ¿quién habia de resistir? Y no lo quiso tener, porque nosotros tuviesemos un palacio en el cielo; y no lo buscó, por buscarnos á nosotros las eternas mansiones en su gloria. Renunció el Señor el hospicio de Belen, y todas las comodidades terrenas, y abrazó las angustias, el frio, y desamparo del pesebre, para merecernos con esas penalidades el hospicio, el abrigo y el descanso de su bienaventuranza. Aplica esta santa doctrina á ti mismo, cristiano, y considera con mucha atencion estas palabras: Cristo mi Salvador renuncia del descanso, el abrigo, el albergue y comodidades, por ganarme á mí el descanso eterno; y mientras yo no diere de mano á lo temporal y caduco, no puedo recibir lo eterno. Pues si Cristo mi Señor lo renuncia todo por ganármelo; ¿no será bueno que yo todo lo renuncie por recibirlo todo? Á la segunda parte de la consideracion se debe atender, que no se le haria pesado á nuestra Reyna el tener á su santísimo y divino Niño en brazos, ni esa pudo ser causa para que lo reclinase en el pesebre; porque como dijo San Agustin,† el que ama no trabaja; y si trabaja, ama el mismo trabajo por el amado; y así, aunque le sirviera de algun trabajo á nuestra Señora el tener siempre al divino Niño en brazos, á la medida de su amor le fuera de sumo gozo ese trabajo; y así, considera con el mismo Agustino, que fué otro el misterio. No pudo parar el Niño Dios en los brazos de su santísima Madre, y así se arrojó al pesebre, diciendo estas palabras: mi amor es mi peso. Era vehementísimo el amor que tenia á los hombres; y como este le derribó del seno de su Padre al sagrado vientre de su Madre, así ahora le derriba del seno de la Madre á la dureza del pesebre, y le pone entre dos animales. ¡O amor eterno tan mal correspondido de los hombres! Mira, cristiano, de dónde lo derribó tu amor, de lo mas alto de los cielos al albergue humilde de una purísima criatura; pero aunque esta fué una gran victoria, no bajó tanto, que no quedase en lugar superior á toda pura criatura; mas el derribarle del gremio y seno de María santísima á un establo de bestias, y ponerle entre dos brutos, reclinado en unas pajas, ¡mira que amor!

* Lib. 2. in Luc.

† Serm. 70. de Temp. & Serm. de Nativ.

¡mira qué peso! ¡Hasta dónde abatió al Infinito y Omnipotente! Avergüenzate, viendo cuánto puede con Dios tu amor, y cuán poco puede contigo el suyo. Tu amor le sacó del descanso de su gloria, del seno de su Padre, del gremio de su Madre, y del regalo de sus divinos, castísimos y virginales pechos, y lo postró en un pesebre de bestias; y el suyo no es poderoso para sacarte á ti de ti mismo.

138. Considera con San Buenaventura, como nacido nuestro Redentor, y puesto en el pesebre, los coros de los ángeles celebraron su nacimiento en el cielo: y habiendo dado gracias inmensas al Padre, bajaron todos por sus órdenes, sinque quedase alguno en los cielos que no bajase á celebrar con glorias y celestiales alabanzas el Nacimiento de nuestro Salvador. Ve aquí, devoto cristiano, como luce la luz entre las tinieblas: ve aquí el cielo en el pesebre, la gloria en el establo y en las pajas, la grandeza en la humildad, la Magestad en la pobreza, y el regocijo y alegría del cielo en el frio, en el llanto y desamparo. Mira por aquí si deben ser apetecidas las virtudes, pues tal compañía traen consigo.

139. Considera cómo á aquella hora estaban unos pastores en la region vecina velando sobre la guarda de su ganado, y se les apareció un ángel lleno de resplandor y claridad, que como dicen San Cipriano, Beda y otros, era el Señor San Gabriel. Cercólos la claridad y resplandor del Señor, y temieron grandemente, y el ángel les dijo: no temais, y atended, que os anuncio un gozo grande para todo el pueblo, porque hoy nació para vosotros en la ciudad de David el Salvador, que es Cristo nuestro Señor, y os doy por señal que hallaréis á un Infante envuelto en pañales, y puesto en un pesebre; y de repente se juntó con el ángel una multitud de milicias celestiales que alababan á Dios, y decian: gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad. Los pastores, oidas estas cosas, hablaban unos con otros, y decian: pasemos hasta Belen, y veamos esto que ha sucedido, y el Señor nos ha revelado. Fueron á toda priesa, y hallaron á María y Josef, y al Infante puesto en el pesebre; y viéndole, conocieron lo que el ángel les habia dicho de este divino Niño. Divulgaron los pastores lo que habian visto y oido, y todos los que lo oian se admiraban; mas María santísima conservaba todas estas palabras, y las conferia en su corazon; y los pastores se volvieron glorificando y alabando á Dios por todo lo que habian

visto y oído, y se les había revelado. Hasta aquí es la materia de la consideración en todos estos números que se siguen.

140. Considera aquel ardentísimo amor de nuestro Salvador, y los deseos con que viene al mundo de comunicarse, y darse á conocer á los hombres; pues apenas nace, cuando manda á sus ángeles que los llamen y conviden; mas con todo, no convida ni llama á todos en aquella ocasión, sino solo á los pastores; porque como dice San Ambrosio y San Cipriano,* eran pobres, humildes, sencillos é inocentes y mortificados; y por eso llama á estos, dicen los santos, y con ellos San Buenaventura, porque sus vidas eran mas conformes con la de su divina Magestad; y por la misma razón no llamó á los sacerdotes, á los príncipes, ni á los ricos. Su divina Magestad estaba en su establo de bestias, y ellos en sus palacios y vistosas cámaras: ¿pues cómo habían de dejar los palacios por un establo? El Señor estaba en un pesebre sobre las pajas, y envuelto en pobres y humildes paños; ellos en camas regaladas, entre holandas, blandos colchones, y ricas sobrecamas: ¿pues cómo habían de dejar todo esto por un pesebre y unas pajas? El Señor estaba á la inclemencia del tiempo, padeciendo grandes frios y descomodidades; ellos estaban en abrigados aposentos, debajo de cortinas y pabellones: ¿pues cómo habían de dejar esto por el desabrigo y desamparo de una cueva abierta? El Señor estaba hambriento y necesitado; ellos estaban repletos con cenas y regalos: ¿pues cómo habían de dejar la mesa y el sueño, por ir adonde ni cama, ni mesa ni sueño había? El Señor estaba entre dos brutos animales; ellos cercados de gentiles-hombres, de damas y pages: ¿pues cómo habían de dejar la sobrecena de la conversación y entretenimiento, por ir adonde estaban dos animales? Muy dificultosa cosa era; y por eso, aunque el Señor venia con tantas ansias de manifestarse á los hombres, solo llamó á los pastores, porque solos ellos estaban libres de todos esos embarazos. El Señor está en una cueva; y ellos en una cabaña: el Señor pobre y humilde; y ellos humildes y pobres: el Señor mortificado con el frío, con la dureza del pesebre, al aire y sereno; ellos sobre la tierra y un poco de heno, al frío, al aire é inclemencias del tiempo. El Señor amantísimo Cordero, entre dos animales; y ellos sencillos y

* Serm. 13. de Orat. de Nativ.

sin malicia, entre su ganado: así venia á ser conforme su vida con la del Señor, y por eso son convidados. ¡O cristiano! Si el Señor viera despegados nuestros corazones de todas las cosas de esta vida, qué cierto es que nos llamara para sí. Pero como nos ve tan asidos á lo temporal, tan pegados á las conveniencias de la carne, y tan casados con estas miserias, sabe que por ellas habemos de despreciar sus avisos; y por eso nos deja, y llama á los que sabe que todo lo han dejado y renunciado por su amor. El egemplar tenemos en aquel mancebo rico del evangelio,* que llegó á querer aprender de Cristo nuestro Salvador el camino del cielo, y el Señor le enseñó los preceptos de la divina ley, y él se sujetó á todos: mas así que su Magestad pasó adelante, llamándole á su compañía, y diciéndole que fuese, y vendiese lo que tenia, y diese á pobres, ahí flaqueó, y triste dejó al Señor, y se fué á su casa. Otro egemplo nos ofrece el Señor en el mismo evangelio,† hablando de un Fariseo, que llegó á nuestro Salvador con ánimo de seguirle y acompañarlo en todos sus caminos, y el Señor le respondió, que con la suma pobreza, mortificación y despego de todas las cosas temporales y de todo descanso que su Magestad divina vivía, diciéndole era mayor su pobreza, que la de las aves y zorras; pues estas, aunque no poseen otra cosa que lo que les da la divina Providencia, con todo tienen sus cuevas y nidos propios en donde recogerse y descansar; pero que su Magestad divina ni aun tenía donde arrimar la cabeza fatigada y cansada: no fué necesaria otra cosa para que huyese de su Magestad. Tan mala cara como esto le hizo la pobreza y mortificación: á uno y otro los tiraban las conveniencias carnales, y el estar pegados á las cosas de esta vida: quiso despejarlos el Señor, y ellos se resistieron. Aplícate á ti esta consideración, y verás cuanta verdad es, que por estar tu corazón asido al descanso y comodidades de esta vida, por eso mismo te deja el Señor, y llama á los pobres.

141. Considera en la otra razón, por que el Señor llamó á estos santos pastores. Dice el texto sagrado, que guardaban las vigiliias de la noche sobre la guarda de su ganado; y por ellos debes entender, dice Hugo cardenal,‡ á las almas que viven desveladas sobre sí mismas, sobre las virtudes, y

* Matth. xix. 21.

† Hug. Card. in cap. ii. Luc.

‡ Matth. viii. 20.

sobre la guarda de sus sentidos y potencias. Estas almas, así desveladas, observan las viglias de la noche, que son tres. Prima noche, media noche, y ántes de amanecer; que son la juventud, la edad perfecta y la senectud. En la primera vigilia se ha de velar contra el pecado, que entónçes es cuando embiste al alma: en la segunda, contra el demonio, que entónçes persigue; y en la tercera, contra las tribulaciones, trabajos y adversidades, que entónçes afligen. El pecado embiste en la primera vigilia de la noche de esta vida por cinco partes, que son por los pensamientos, por los deleites, por el consentimiento, por la obra, y por la costumbre: por estas partes entra á destruir todo el rebaño de las virtudes. Estos fueron los ladrones y plagas que destruyeron la viña de Israel, dijo Joel:* esta la carcoma que roe disimuladamente el corazon de la planta: la langosta que roe las hojas y pimpollos verdes: el pulgon que come los frutos tiernos; y la herrumbre que todo lo quema y destruye: estos son los malos pensamientos, las malas palabras, las malas obras y la mala costumbre; y contra estos se ha de velar en la primera vigilia, que es en la prima noche.

142. Considera que en la segunda vigilia se ha de velar contra el demonio, que á la media noche acomete á los varones perfectos con tentaciones, sugeriones, afectos y engaños, de cuatro maneras: tentando ocultamente en cosas leves: declaradamente en cosas malas: ocultamente en cosas graves, y declaradamente en cosas enormísimas; lo cual manifestó David,† diciendo, que embiste el demonio con el temor nocturno, con la saeta que vuela de dia, con el negocio de las tinieblas, y con el demonio meridiano. En donde dice San Agustín,‡ que el temor nocturno es el temor, el miedo é ignorancia: la saeta que vuela de dia, es la presuncion y soberbia, fundada en el conocimiento y estimacion de sus propias obras: el negocio que anda en las tinieblas, es la malicia junta con la ceguedad del alma, y desamparo de Dios: el encuentro y demonio meridiano, es Satanas transfigurado en ángel de luz, para engañar con falsas revelaciones y visiones: y así vienen á reducirse los enemigos de esta vigilia á temor y miedo, arrogancia y presuncion, á desamparos y ceguedades, y á ilusiones y engaños; y así contra todo se ha de velar.

143. Considera, que en la tercera vigilia, que es ántes de

* Joel. i. 14.

† Psalm. xc. 5. 6.

‡ In hunc Psalm.

amanecer, se ha de velar contra las tribulaciones, trabajos y adversidades; y estas pueden venir de una de cuatro partes: de Dios, de las criaturas, del demonio, y de sí mismo; y las vemos representadas en aquellas cuatro astas que ventilaron á Israel, como lo dice el Señor por Zacarías,* y esparcieron al pueblo por la tierra. El Señor avienta á los suyos con tribulaciones y trabajos; mas no para matar, sino para limpiar, purificar, y llegar mas á sí á los suyos, como lo dijo por Ezequiel:† yo te aventaré en la tierra, te quitaré el descanso, y te esparciré por las naciones: haré que falte de tí la inmundicia, y entónçes serás mio, y mi herencia y posesion. Y como tambien lo dijo San Juan,‡ que el Señor aventaría el trigo en su era, para purificarlo y apartarlo de la paja inútil; así avienta el Señor á los suyos para su bien. Avienta tambien el demonio, como lo dijo el Salvador:§ Satanas desea destruiros, y quisiera él traeros como se trae el trigo en la zaranda, y aventaros de una parte á otra: que es lo mismo que acosar con una y otra tentacion, y combatir en contorno por todas partes, y Dios te libre de sus remolinos y arrebatados torbellinos. Las criaturas tambien hacen este officio, que son los malos contra los buenos: el reyno de las tinieblas contra el de la luz: los miembros del anti-cristo contra los verdaderos cristianos, como lo dijo Daniel,|| y lo vió San Juan: que hablarán contra Dios, y atribularán á los santos, y estos serán entregados á tiempos en sus manos. Y San Juan dice,¶ que airado contra la iglesia el dragon, le hizo guerra con sus mismos hijos. Y el modo que tienen de aventar á los buenos ya lo explicó Job** con estas palabras, hablando de los hijos de Satanas, á quienes llama hijos de los necios: que no se ven ni aparecen en la tierra, por ser invisibles. Y San Gregorio:†† estos abominan de los buenos, huyen de ellos y de su compañía, pónenles malos nombres, hacen mofa y burla de ellos, escúpenles en la cara, despreciándolos; y abriendo como aljaba de flechas venenosas sus bocas, con murmuraciones y testimonios los afligen. La misma carne avienta tambien con sus pasiones, apetitos y malas inclinaciones. Díjolo el Eclesiástico:‡‡ aparta de tí las ansias de las riquezas: mira no te dejes arrebatat ni aventar de

* Zach. xviii. 19.

§ Luc. xxii.

** Job xxx. 10. 14.

† Ezech. xxii. 25.

|| Dan. vii. 25.

†† Greg. ibi.

‡ Matth. iii. 12.

¶ Apoc. xii. 17.

‡‡ Eccl. v. 10. 11.